



CARTA AMOROSA

Que escribió el Memorialista a una joven, para remitir a su querido amante

—
 Mi hermosísimo amor
 te escribo sin dilación,
 porque está mi corazón
 lleno de angustia y dolor.

—
 En tí está mi confianza
 porque dice Dios divino,
 que por todos hay destino
 mientras viva la esperanza.

—
 ¿Te acuerdas, hermoso mío,
 que te adoraba de hinojes?
 Y ahora mis pobres ojos
 te lloran con desvarío.

—
 Mi corazón palpitando.
 mi alma pena y suspira,

mi pobre pecho delira
 porque ya se va inflamando.

—
 Te amo con frenesi,
 mi mente siempre sin calma,
 y mi candorosa alma
 siempre aguarda para tí.

—
 Pues te saludo, bien mío
 en un día tan venturoso,
 porque no tengo reposo
 en mi sublime albedrío.

—
 En mí tengo una ilusión,
 una fantasma querida,
 que espero dará la vida
 a mi triste corazón.

Me siento un vivo dolor
en mi á'ma angustiada,
pensando con la mirada
que tú me dabas de amor.

Un rayo de luz salió
de este misterioso mundo,
y un suspiro muy profundo
en mi pecho resonó.

Mi corazón reventó
con lágrimas de ternura,
mirando la virtud pura
que mi vista descubrió.

Lloré sin consolación,
mi virtud a esto alcanza,
y guardo aquí la esperanza
en mitad del corazón.

Te coronó yo de amores,
de delicias muy preciosas,
y finalmente de rosas
como guirnalda de flores.

No te enterneces, bien mío,
con mis súplicas tan tristes,
recordando que tú fuistes
el sueño de mi a bedrío.

¿No te mueres al pensar
que tu aliento embalsamado,
desvanecía a mi lado
y yo sin dejar de amar?
ha tocado a su existencia,
y está pidiendo clemencia
sumergida en el dolor.

Es tanto mi amor de anhelo
d'rigido a su ternura,
que voy hallando ventura
más hermosa que en el cielo.

Un volcán abrasador
siento arder dentro mi seno,
cual si tuviera un veneno
formado por el amor.

Nuestro amor angelical
de ternura tan divina...
y tu ausencia me asesina
con la punta de un puñal.

Mi vida, mi bien, mi amor,
mi dulzura, mi consuelo,
te espero con tanto anhelo
como al sol la triste flor.

Espero con alegría
que tú me tiendas los brazos,
que el corazón a pedazos
me arranca la pena mía.

Mis ojos ya sin cesar
derraman amargo llanto;
yo que te amo tanto, tanto,
ven mis lágrimas a enjugar.

Lágrimas son amorosas
recordando lo pasado,
de cuando estaba a tu lado
en noches tan deliciosas.

DECIMA

Adiós, bien mío, mi amor,
mi consuelo, mi ternura,
ay adiós, pobre criatura,
ya desvanezco el dolor.

Mis palabras de candor
calmarán la agitación,
y alegre mi corazón
como los rayos del día,
esperan, ya vida mía,
que me des contestación.

ADIÓS.



Contestación de su querido HALLÁNDOSE ALGO ENFERMO DE AMOR

DÉCIMAS

Amor mío, mi consuelo,
mi bien, mi vida, mi amor;
he sufrido un gran dolor
sin más amparo que el cielo.
Deseo con todo anhelo
gozar perfecta salud,
porque esta esclavitud
que estoy sufriendo, bien mío,
me temo que un desvarío
me prepara el ataúd.

Me siento vagos temores
en mi pecho acongojado,
porque siempre te he soñado
pensando en nuestros amores.
Sueños tan consoladores,
tan vivos a mi favor,

que soñaba con ardor,
con esta ilusión del mundo,
y un suspiro muy profundo
me despertaba tu amor.

Pensando yo en los momentos
de amor que pensaba en tí,
más de mil veces gemí
con muy dulces pensamientos.
Son tantos mis sufrimientos
sumergido aquí en mi lecho,
que se está abrasando el pecho
con un suave dolor.

Todo, porque en tu amor
espero tener un derecho.

Cuantas noche de dormir
te quitaba tu hermosura,

llena de amor y ternura
que me hacía sonreír.
Mi pecho siempre latir
y latiendo se adormía,
y aquella tierna alegría
que sentía, suspirando
estaba otra vez soñando...
soñando en tí, vida mía.

Después sin poderte ver,
con una ausencia tan larga,
pasaba la vida amarga
con mucho de padecer.
Me faltaba aquel p'acer
que me daba tu presencia...
¡¡Dios mío!! tan cruel ausencia
me dais con mi tierno amor...
Tened vos piedad, Señor,
revocad vuestra sentencia.

Tuve días de llorar,
de gemir noches enteras,
dulces horas placenteras
no las podía gozar.
Siempre así, siempre penar...
el martirio no cesaba,
mi corazón suspiraba
con lágrimas de ventura,
tu belleza tan pura
nunca de mí se apartaba.

Siempre has sido mi ilusión,
mi pasión encantadora,
mi corazón siempre llora...
¡llorar! pobre corazón.
Y en tan ardiente pasión
yo no sé por qué deliro:
al cielo estrellado miro
cuando platea la luna,
y mi pálida fortuna
se exhala con un suspiro.

¿No te acuerdas, dulce flor
de aquel tiempo ya pasado,

que cuando estaba a tu lado
moría siempre de amor?
Entonaba el ruiseñor
los cantos del nuevo día,
y en tan dulce melodía
relas alegremente,
después tocaba tu frente
y tú besabas la mía.

¡Por fin, gracias al Señor
le doy por hallarme bien:
y espeo que a tí también
estará firme tu amor,
esté afán abrasador
que abre el pecho en pedazos
se calmará en los lazos
que nos unirá con cadena,
y espero, querida Elena,
que me tenderás los brazos.

TUS CARICIAS DE AMOR

Al silencio de la noche oscura
niña hermosa despiera un instante,
oirás exclamar a tu amante
sin cesar del pecho el latir.
Ten piedad del corazón que me
[abrasa,
dale hermosa un momento de
[calma;
te lo pido con toda mi alma...
no me dejes tan triste morir.

Si en la flor de tu edad placentera
no me da tu hermosura un consue'lo,
dime, pues, dónde tengo mi cielo
que me alumbra con tal resplandor.
Ay hermosa, mi cielo es tu imagen
y tu rostro la luz más hermosa,
aquí guardo la hora dichosa
que me des tus caricias de amor.

FIN